

Sección:
Temas Globales

El conflicto de las islas Kuriles

Armand Limnander de Nieuwenhove*

El conflicto de los Territorios del Norte, para los japoneses, o las islas Kuriles para los rusos, tiene sus orígenes en el momento mismo en que se descubrieron estas islas. A pesar de su importancia estratégica y pesquera, y de los intereses y sentimientos nacionalistas que despiertan, las islas no han sido objeto de conflictos armados, y la complejidad de la situación en estos territorios se ha mantenido siempre dentro de una bajo perfil en la comunidad internacional. El presente ensayo pretende hacer un recuento histórico del conflicto, evaluar los intereses sobre la zona y analizar las posibilidades de resolución de la disputa en el marco internacional actual.

Los "Territorios del Norte", como son llamados en Japón, que para los rusos son simplemente una parte de la cadena de las Kuriles, comprenden las islas del grupo de Habomai, Shikotán, Kunashiri y Eorafu.

Las islas en cuestión comprenden un territorio de 4.996 kilómetros cuadrados, y el grupo de las Habomais se encuentra a sólo 5 kilómetros de la punta noreste de Hokkaido, una de las islas principales que conforman a Japón¹. Aunque normalmente son consideradas como parte de la cadena de las Kuriles, de jurisdicción rusa, la verdad es que la historia de estos territorios pone en duda que puedan ser tratados simplemente como unas islas más de las Kuriles. La flora, fauna, clima, raza de los habitantes y plataforma continental de los Territorios del Norte corresponden a Japón y no a Rusia².

La historia de estas islas, que nunca han pertenecido a ningún otro país ni han sido independientes, es larga y compleja. En 1855, por medio del "Tratado de Comercio, Navegación y Delimitación", suscrito entre Japón y Rusia, las dos naciones fijaron sus límites, estipulando que las islas al norte de Etorufu (inclusive) pertenecían a Rusia. Posteriormente, en 1875, el "Tratado para el Intercambio de Sakhalin por las islas Kuriles" adjudicaba las Kuriles a Japón, definidas como "las 18 islas entre Shimushir y Urap". A cambio, Japón cedía la isla de Sakhalin a Rusia³. El statu quo, sin embargo, se vio seriamente afectado en 1904, con el ataque sorpresa japonés sobre Port Arthur, que desencadenaría la guerra ruso-japonesa. La paz se firmó en 1905 en Portsmouth (EU), y Rusia debió ceder a Port Arthur, la parte sur de Sakhalin, y reconocer los "intereses japone-

* Investigador, profesional en Finanzas y Relaciones Internacionales de la Universidad Externado de Colombia.

1 "Japan-Soviet Union-Border and Territorial Disputes", Asia and the Far East, p. 32.

2 *Ibíd.*

3 Kunio Nishimur, "Una Cuestión de Justicia", Look jayán, Vol. 1, No. 23, febrero 1992, p. 2.

ses en Corea". Sin embargo, la agresión japonesa sirvió de excusa para que Rusia negara en el futuro la validez de los tratados anteriores⁴.

Los años siguientes verían el auge del imperialismo y militarismo japonés, y el surgimiento de la Unión Soviética como un gigante en la zona. El 8 de agosto de 1945 la URSS declara la guerra al Japón en Manchuria, y después de la capitulación japonesa en septiembre del mismo año, la URSS invade no sólo las Kuriles, sino los Territorios del Norte del Japón. En 1951, por medio del Tratado de San Francisco, Japón renunció a todo "derecho, título o reclamación sobre las islas Kuriles y el sur de la isla de Sakhalin"⁵. Sin embargo, en este tratado no se definieron los límites de las Kuriles, por lo que Japón arguye que no incluyen a los Territorios del Norte. Adicionalmente, la URSS nunca fue signataria de dicho tratado. Las relaciones se distensionaron relativamente a mediados de los 50, cuando incluso se reestablecieron relaciones diplomáticas entre los dos países (1956) y se esbozó un acuerdo que contempla la devolución de dos de las islas, Habomai y Shikotán. Sin embargo, la situación se reversionó rápidamente, tras la firma del "Tratado de Seguridad" entre Japón y los Estados Unidos. Esto llevó a la URSS a declarar que el problema territorial con Japón se encontraba "resuelto por una serie de tratados internacionales"⁶. Este ambiente de guerra

fría entre los dos países se mantuvo virtualmente inalterado hasta la década de los ochenta.

Existen varias razones que explican la gran importancia de los territorios para las partes en conflicto. Las islas representan para Rusia un excelente canal de paso desde el Mar de Okhotsk, donde se encuentran estacionados gran parte de los submarinos nucleares rusos, y constituye la vía de acceso a la base naval de Petropavlovsk en la península de Kamchatka⁷. Esta área, además, es conocida mundialmente por su inmensa riqueza pesquera, que ha sido aprovechada tradicionalmente por los japoneses. Aparte de estos dos factores claves, el conflicto tiende a revivir antagonismos emanados de la II Guerra Mundial en las viejas generaciones rusas, que no conciben una concesión territorial al Japón. La opinión pública y los sentimientos nacionalistas, por lo tanto, han influido notablemente en este conflicto y, seguramente, lo seguirán haciendo. Prueba de esto es el llamado "Día de los Territorios del Norte" (febrero 7), que el gobierno japonés estableció el 6 de enero de 1981, como una manera de recoger el inmenso sentimiento popular y presionar a los dirigentes soviéticos. Cada año se recogen millones de firmas pidiendo el regreso de los territorios a Japón.

Igualmente, en Hokkaido se realizan fiestas, foros y bazares; el tema se enseña en pro-

fundidad en las escuelas, y el 7 de febrero se llevan a cabo debates y conferencias entre los estudiantes. Estas celebraciones son prueba del enorme interés que suscitan las islas, y de la manera activa e interesada con que el pueblo asume los temas internacionales que afectan al Japón.

La coyuntura internacional actual, tras el fin de la guerra fría, pareciera ser el marco más propicio para solucionar el conflicto de los territorios. Sin embargo, aparece ahora, en opinión de este autor, como una opción absolutamente improbable. El conflicto debe ser resuelto a través de canales diplomáticos, encontrando una solución que permita a los rusos devolver los territorios sin gran desgaste de su imagen internacional, a cambio de asistencia económica japonesa⁸.

"En la entrevista de (Ichiro) Ozawa con los soviéticos (en 1991), Japón enseñó su mano diplomática: ayuda económica a cambio de la devolución de las islas... Japón debe mantener sus miras a largo plazo en su relación con los soviéticos. Los intercambios económicos deben ser fomentados tanto como sea posible, y en ese ambiente las conversaciones podrán tomar impulso"⁹.

Aunque a mediados de la década de los 80, Gorbachov se acogió a la tesis tradicional soviética sobre las islas, según la cual no existía ningún conflicto por resolver, la creciente necesidad de ayuda económica e

4 "Japan Soviet Union-Border and Territorial Disputes", op. cit., p. 303.

5 Kunio Nishimur, op. cit., p. 2.

6 "El problema de los Territorios del Norte y las Relaciones entre el Japón y la Unión Soviética", Cuadernos del Japón, Vol. IV, No. 1, 1991, p. 31.

7 Rajan Menon, "Soviet-Japanese Relations: More of the Same?" Current History, A World Affairs Journal, abril 1991, p. 162.

8 Sophie Quinn-Judge y Nathony Rowley, "Cash for Kuriles", Far Eastern Economic Review, Vol. 151, No. 15, abril 1991, p. 11.

9 Ken'Ichi Iida, "Decepcionado pero Decidido", Look Japan, Vol. 2, No. 16, julio 1991, pp. 3 y 4.

integración al mundo comercial llevó a que paulatinamente se revisara dicha posición, hasta que en 1991 se reconoció públicamente la existencia del problema territorial¹⁰. Yeltsin, por su parte, mostró una posición totalmente pragmática sobre el tema al llegar al poder, dejando en claro que podría negociar la devolución de las islas a cambio de ayuda económica, en especial en lo concerniente a la explotación de Siberia Oriental, una de las regiones más vastas, ricas e inexploradas de Rusia, conocida mundialmente por sus enormes yacimientos petroleros.

Japón, por su parte, mantuvo hasta principios de los noventa una política de indivisibilidad entre lo político y lo económico. Dicha posición se hizo evidente en las reuniones del Grupo de los Siete a finales de los ochenta, donde Japón normalmente se oponía a brindar ayuda económica sustancial a la ex URSS. Sin embargo, Japón no negó ayudas de tipo humanitario ni recursos de cooperación que lo podrían beneficiar a largo plazo: 2.000 millones de yenes a las víctimas de Chernobyl; 14.000 millones en cereales y medicinas y 5.000 millones para la cooperación tecnológica de la explotación del petróleo. Esta flexibilización en las relaciones se ha hecho cada vez más evidente, al punto que en la actualidad la política de Tokio parece ser la de fortalecer las relaciones con las URSS, para así facilitar un acuerdo. Una de las principales razones que impiden a Yeltsin devolver las islas es la fuerte oposición interna en Rusia, tanto de viejos comunistas y

militares, como del pueblo en general, que ha sentido en carne propia la desintegración de su "viejo imperio", y que no toleraría fácilmente la concesión territorial al Japón. Es claro entonces, que a Japón le conviene, en la medida de lo posible, fortalecer la posición de Yeltsin en su país, y esperar el momento político adecuado para celebrar las negociaciones.

La solución de este conflicto se dará entonces, cuando se encuentre el equilibrio entre los distintos factores que impiden un acuerdo, como la alta volatilización de la opinión pública, la inestabilidad política interna rusa, y los intereses que exigen que el conflicto sea solucionado definitivamente, como la necesidad rusa de cooperación económica y de integrarse al sistema comercial y financiero internacional.

La probabilidad de que el conflicto se resuelva militarmente, como dijimos anteriormente, resulta prácticamente impensable. El manejo del "Nuevo Orden Internacional" en Asia recae en gran medida sobre Japón, y cualquier iniciativa bélica en la zona sería de incalculables consecuencias desestabilizadoras. Todos los esfuerzos realizados por Japón en los últimos tiempos para mejorar sus relaciones con países que aún guardan gran recelo de la II Guerra Mundial se verían inmediatamente anulados. Rusia, por su parte, se ha embarcado en una empresa de reformas internas y de manejo de sus relaciones internacionales, lo que supone que cualquier aventura militarista sería impracticable en estos mo-

mentos. Por lo menos bajo el actual gobierno.

A pesar de la inestabilidad política reciente de Japón, lo más probable es que Tokio no altere su posición ni su estrategia frente al conflicto. La devolución de los Territorios del Norte ha sido una preocupación constante de los japoneses desde que los perdieron ante la Unión Soviética. Para Japón retomar estas islas es objetivo de interés nacional, guiado por políticas de Estado y no por los vaivenes de los gobiernos cambiantes. Es probable, por lo tanto, que la política oficial japonesa no varíe sustancialmente, independientemente de la inestabilidad política interna del país.

El conflicto seguramente será manejado en forma bilateral y no a través de organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas. La ONU no ha sido escenario de discusión de este conflicto, que tiende a suscitar poca atención por carecer de un componente bélico. De otra parte, el hecho de que Rusia sea miembro del Consejo de Seguridad de la ONU generará también dificultades para lograr una negociación equitativa dentro de dicho organismo.

Para los Estados Unidos una solución concertada y basada en la devolución de las islas a cambio de ayuda económica sería altamente deseable. Por una parte, fortalecería la posición de su más fuerte aliado en Asia, Japón, que está desempeñando un papel cada vez más activo en el campo internacional. Simultáneamente, la ayuda económica japonesa a

10 Lin Xioguang, "Momento Decisivo de las Relaciones Nipo-Soviéticas", Beijing Informa, No. 17, p. 11.

Rusia, que no implicaría ningún desembolso para los Estados Unidos, fortalecería el proceso de reforma en Rusia, de manera consecuente con los intereses norteamericanos.

Vemos entonces como, a pesar de ser un conflicto de menor escala en la comunidad internacional, un análisis cuidadoso explica las grandes consecuencias que tendrían su resolución para Asia y el mundo. Marcaría un nuevo comienzo en las relaciones ruso-japonesas, que podrían ser increíblemente beneficiosas para ambos países en términos económicos. Este proceso sería un factor decisivo en la consolidación del "Nuevo Orden Internacional" en Asia, con Japón a la cabeza. De igual manera, se consolidaría en gran parte el compromiso de reforma en Rusia, y se podría lograr una mayor integración económica con los países desarrollados, afianzando los vínculos con occidente, y evitando una posible toma del poder en Rusia por las corrientes más reaccionarias, o la caída en la anarquía total.

Es evidente, entonces, que solucionar este conflicto, que a primera vista no parece tan importante, tiene implicaciones de peso no sólo para Rusia y Japón, sino para la comunidad internacional en general.

Conclusión

El problema de los Territorios del Norte tiene sus orígenes en la historia, la confluencia de razas e intereses de las islas, los sentimientos nacionalistas que despiertan, y en las guerras y tensiones ideológicas interna-

cionales de este siglo. El conflicto reviste gran importancia no sólo por la riqueza pesquera de las islas, el paso al mar de Okhotsk o el territorio en sí, sino por las implicaciones que tendría su resolución en el marco internacional actual, tras el fin de la guerra fría, el derrumbamiento de la URSS y la incertidumbre sobre el futuro del "Nuevo Orden Internacional". Asia es vista por muchos expertos como la zona neurálgica para el siglo XXI, por lo que la estabilidad de la región es fundamental para la comunidad internacional.

Es por esto que el conflicto debe resolverse en el futuro próximo a través de un arreglo de "territorio a cambio de cooperación económica". Rara vez observamos en la historia una confluencia de intereses tan clara como la de Rusia y Japón en esta coyuntura. Una vez encontrado el momento político adecuado dentro de Rusia, que permita la devolución de las islas sin poner en peligro la permanencia del gobierno en el poder, se podrá negociar seriamente, buscando un acuerdo legítimo para las dos partes de acuerdo con sus intereses específicos. Japón obtendría la devolución de las islas, de gran importancia para un país con su escasez territorial; de igual manera, las islas tienen un enorme significado para el pueblo. Rusia, por su parte, sería beneficiaria de una enorme inversión y asistencia económica japonesa, en momentos en que el futuro de la nación entera depende en gran parte de su éxito o fracaso económico.

Bibliografía

REVISTAS

ESPECIALIZADAS "Border and Territorial Disputes: Japan-Soviet Union", *Asia and the Far East*, pp. 302-319.

"El Problema de los Territorios del Norte y las Relaciones entre el Japón y la Unión Soviética", *Cuadernos del Japón*, Vol. IV, No. 1, 1991, pp. 30-32.

IIDA, Ken'ichi, "Decepcionado pero Decidido", *Look Japan*, Vol. 2, No. 16, julio 1991, pp. 2-4.

Menon, Rajan, "Soviet-Japanese Relations: More of the same?" *Current History, A World Affairs Journal*, abril 1991, pp. 160-163, 182-183.

Mineshige, Miyuke, "En el camino", *Look Japan*, Vol. 2, No. 16, julio 1991, p. 5.

Nishimur, Kunio, "Una Cuestión de Justicia", *Look Japan*, Vol. 1, No. 23, febrero 1992, pp. 2-5.

Quinn-Judge, Sophie, Rowley, Nathony, "Cash for Kuriles", *Far Eastern Economic Review*, Vol. 151, No. 15, abril 1991, pp. 10-11.

Quinn-Judge, Sophie, Rowley, Nathony, "Island Fever", *Far Eastern Economic Review*, Vol. 151, No. 15, abril 1991, pp. 22-23.

Smith, Charles, "Time for Sweet Talk", *Far Eastern Economic Review*, Vol. 149, No. 32, agosto 1990, pp. 18-19.

Xioguang, Lin, "Momento Decisivo de las Relaciones Ni-soviéticas", *Beijing Informa*, No. 17, pp. 10-13.

Yakolev, Alexander, "Entre la Guerra Fría y el Siglo XXI", *Tiempos Nuevos*, No. 6, 1991, pp. 24-26.